

# Aventuras de una gota de agua

Una gota de agua que había permanecido largo tiempo dormida debajo de la tierra sintió de pronto un impulso que la obligó a salir a la superficie y, sin saber cómo, se encontró de repente, en el exterior, en un lugar desconocido para ella.

Estaba muy asustada porque aquel era un mundo nuevo, pero nada más asomarse por encima de una hoja vio que otras gotas de agua como ella la acompañaban, todas querían salir cuanto antes y se empujaban.

Muchas gotas juntas formaron un hilillo de agua, que se deslizó serpenteando, saltando de roca en roca entre los árboles de un bosque.

-¿Por qué ya no soy una gota de agua especial? Ahora no me diferencio en nada de las demás gotas... -dijo en voz alta.

-Porque ahora eres una gota de agua de un manantial -le dijeron las flores que crecían en los bordes del regato-. Queremos darte las gracias por ayudarnos a crecer.

La gota de agua no dijo nada, pero sintió que ser manantial no era tan malo: si las flores le daban las gracias...

Siguió deslizándose entre los árboles y las rocas observando cómo, poco a poco, más gotas de agua se le iban uniendo.

-¿Por qué somos cada vez más gotas de agua? -preguntó en voz alta.

-Porque ahora ya no eres un manantial sino que empiezas a ser un verdadero río -le contestaron los árboles-. Te damos las gracias por ayudarnos a crecer.

Ya no era una gota de agua, ya no era un manantial, ahora era un río. No sabía muy bien todavía lo que significaba ser un río, pero sintió una fuerza que antes no tenía, y que le empujaba hacia delante, aunque no sabía muy bien hacia dónde.

El río ahora fluía con suavidad por un precioso valle lleno de flores, vacas y ovejas que pastaban en silencio, y la gota de agua se quedó maravillada de aquel paisaje tan bonito.

Las vacas se acercaron hacia donde estaba ella y pudo verlas de cerca. Entonces le dijeron:

-Gracias, río, por darnos de beber y ayudarnos a crecer.

-Yo no hago nada para que me lo agradezcáis -les contestó la gota de agua.

-Haces mucho, te juntas con otras gotas formando un río y riegas todo el valle para que tengamos un montón de hierba para comer, y además nos das de beber siempre que lo necesitamos. ¿Te parece poco?

La gota de agua se sintió muy orgullosa de ser un río y de que las flores, los árboles y las vacas estuvieran tan agradecidos.

Siguió su camino y abandonó aquel hermoso valle y, al cabo de un tiempo, se encontró en un lugar rodeado de casas, de coches, de voces de personas y de bocinas: estaba pasando por una ciudad y aquello también era nuevo para ella.

Vio puentes por los que la gente pasaba y se quedó muy extrañada porque el río allí corría más despacio pero con mucha fuerza.

Unas personas se acercaron a la orilla del río y le dijeron:

-Gracias por dejarnos coger algunos peces de los que llevas, por lo menos hoy podemos comer.

Y un niño le dijo:

-Gracias, río, me gusta escucharte porque alegras nuestra ciudad con tus sonidos.

La gota de agua volvió a sentirse orgullosa y contenta de las cosas que le decían.

A lo largo del camino, algunas veces sintió miedo, sobre todo cuando el río empezó a ir tan deprisa que saltaba por encima de enormes piedras; en otros momentos sintió tranquilidad, cuando el río formaba remansos o se hacía más grande. Al cabo de mucho,

mucho tiempo vio ante sus ojos algo sorprendente: miles y miles de gotas de agua como ella estaban allí juntas, los bordes del río habían desaparecido y no sabía dónde estaba. Mientras seguía confusa por no saber muy bien lo que era aquello, oyó la voz de un niño que decía:

-Gracias, ¡qué ganas tenía de verte!

-¿En qué lugar estoy? Nunca lo había visto -preguntó la gota de agua.

-No te asustes, es el mar. Te doy las gracias por dejarme nadar, bucear y jugar con tus olas.

Le gustó mucho ser mar, porque era muy variado y divertido: había muchos peces diferentes, algas y plantas acuáticas de vistosos colores.

Un día de verano, cuando ya se había acostumbrado a ser una gota de agua del mar, empezó a ponerse nerviosa. Muchas nubes se acercaban por el horizonte y una de ellas le preguntó:

-¿Te gustaría venir con nosotras? Te llevaremos lejos de aquí, y desde allí arriba, donde nosotras vivimos, podrás ver cosas maravillosas que no has visto nunca.

-Bueno, ya sé cómo me siento al ser un manantial, un río y el mar; ahora probaré a ser nube, a ver si me gusta...

Una nube cogió de la mano a la gota de agua y juntas subieron y subieron muy alto ayudadas por el viento.

-Gracias por ayudarme a crecer y a cumplir mi trabajo -le dijo la nube.

Desde allí arriba vio cosas que nunca había imaginado y se sintió a gusto siendo nube, hasta que un día sintió frío, mucho frío, y la nube le dijo:

-Me parece que está bajando mucho la temperatura, a lo mejor te conviertes en nieve.

-¿Nieve? ¿Qué es eso? -la gota de agua empezó a preocuparse.

No te preocupes, te dejaré caer con mucho cuidado y el viento se encargará de llevarte a la cima de alguna montaña.

Tal y como se lo había dicho la nube, por primera vez en su vida sintió lo que era volar... y le gustó. El viento la dejó suavemente sobre la cima de una montaña y allí oyó que alguien le decía:

-Gracias por venir, ya lo dice el refrán: «Año de nieves, año de bienes».

-¿Quién eres? -preguntó la gota de agua.

-Soy la montaña, gracias a ti vendrá mucha gente a visitarme y a deslizarse por mis laderas. Y en primavera, cuando el sol comience a calentar, te convertirás en agua y ayudarás a crecer a las flores que ahora están dormidas.

La gota de agua se sintió muy bien siendo nieve y viendo disfrutar a tanta gente, hasta que llegó la primavera.

Un día, el sol empezó a dar calor a la montaña y la nieve se derritió y se convirtió otra vez en agua. Entonces sintió ganas de correr y se deslizó suavemente por la ladera, viendo a su paso cómo algunas plantas se desperezaban y empezaban a vestirse de bonitos colores, hasta que llegó a un bosque. Allí le entró sueño, se escondió debajo de una hoja y se puso a dormir, mientras recordaba la cueva, el manantial, el río, el mar, la nube, la nieve..., y a todos los que le habían dado las gracias a lo largo del camino.

## PARA TRABAJAR EL CUENTO

---

1. Enumera los valores que se pueden trabajar en el aula desde la lectura de este cuento.
2. Planifica una actividad para realizar en el aula por medio de la cual reforzaremos alguno de esos valores con nuestros alumnos.
3. Diseña una actividad lúdico-festiva basada en el cuento para realizar con los alumnos fuera del aula.